

Francisco Manuel López García

**Una reflexión sobre los conceptos “liberación”
y “praxis liberadoras” desde la Filosofía Intercultural**
Reconsidering “liberation” and “liberating praxis”
from the perspective of Intercultural philosophy

Resumen: El presente artículo pretende en primer lugar ofrecer una breve exposición de dos temas fundamentales de la Filosofía Intercultural en el contexto del diálogo intercultural. Intenta adicionalmente exponer algunos conceptos que ayudan a comprender el contenido y objetivo de ese diálogo. Al mismo tiempo esta contribución escrita busca ir más allá del plano de la explicitación de conceptos y propone algunas pautas para llevar a cabo un diálogo intercultural liberador.

Palabras clave: Diálogo; filosofía; cultura; liberación.

Abstract: This article tries to make in the first place a brief presentation of two fundamental concepts from the so-called Intercultural Philosophy in the context of intercultural dialogue. He attempts also to explain some concepts that help to understand the content and purpose of this dialogue. At the same time this written reflection aims to go beyond of the scope of someone simple explanation of terms and offers some guidelines to carry out intercultural dialogue in the horizon of liberation.

Key words: Dialogue; philosophy; culture; liberation.

Hacia un concepto de “liberación” en la Interculturalidad

Antes de abordar el concepto mencionado en el subtítulo es necesario apuntar algunas notas propias de la Filosofía Intercultural. Al hablar aquí de “Filosofía Intercultural” se hace referencia a la propuesta del filósofo Raúl Fonet-Betancourt (1946), la cual ha sido desarrollada desde tres ejes integradores según mi personal punto de vista: a) recepción y crítica de la filosofía europea o pensar hegemónico-colonizador; b) desarrollo de la filosofía latinoamericana en el contexto de “liberación” y en abierta confrontación con las teorías-prácticas neoliberales; c) la aceptación de nuevas formas de prácticas (praxis) dia-lógicas desde distintas tradiciones y culturas en orden a lograr una vida digna para todos.¹

¹ Una presentación breve de esta propuesta filosófica puede verse en: López, 2011: 31-46. En cambio, un amplio panorama teórico, metodológico y práctico de la Filosofía Intercultural es presentado en: Fonet, 2001. Desde el año de 1995, la Filosofía Intercultural propuesta por Raúl Fonet-Betancourt ha sido motivo de reflexión en distintas latitudes y ha agrupado a pensadores-pensadoras quienes, reunidos en Congresos internacionales, no sólo han hecho suya buena parte de los planteamientos de una Filosofía

**Una reflexión sobre los conceptos “liberación” y “praxis liberadoras”
desde la Filosofía Intercultural**

Francisco Manuel López García

La Filosofía Intercultural prioriza el reconocimiento del pensar y actuar desde su condición “situacionada” o “circunstanciada” históricamente. El binomio pensar-actuar es un principio de carácter ontológico, un modo de ser-en-el-mundo. Efectivamente, ese *modus essendi* asciende a su especificidad desde el escenario de las condiciones históricas (intelectuales, políticas, sociales, laborales, económicas, etcétera), identificadas como tales en conformidad con sus coordenadas locales, internacionales y globales. En este sentido la Filosofía Intercultural es una propuesta actual y activa para comprender el presente, el cual se encuentra siempre en tensión, entre su retrospectiva o proveniencia y su prospectiva o proyecto; entre lo que se ha sido y lo que se espera ser.

Más que radicalizarse en un sistema de formulaciones teóricas o un sistema conceptual determinado con antelación, aunque sin rechazar las flexiones terminológicas de distintas tradiciones filosóficas, la Filosofía Intercultural se comprende como un proyecto teórico-práctico que busca involucrar eficazmente a individuos, grupos o culturas, para que asuman con todo lo que ello implica las riendas del presente, de un presente que a su vez es siempre matizado por el pasado y por el futuro de cada individuo, grupo o cultura. La dificultad inicial para llevar a cabo este objetivo consiste en la pérdida de confianza en las propias capacidades transformadoras de una conciencia o un pensar que está siempre en estado de des-ubicación, y en la débil o nula convicción en el poder o eficacia de la acción (praxis): el proyecto histórico choca o queda a la deriva cuando – en lo individual o en lo grupal – a la acción se la despoja de su capacidad instauradora, reafirmadora y transformadora de un devenir entendido como proyecto de sentido (significatividad). Por eso resulta claro que la acción con proyecto (praxis²) no se equipara al simple activismo y mucho menos al asistencialismo social. Sin este doble presupuesto – la confianza en la capacidad crítica del pensar y la convicción en la fuerza transformadora de la acción – no sólo se carece de un proyecto de recuperación y reapropiación de la existencia (proyecto de liberación) sino simplemente de cualquier “proyecto”. La hermenéutica liberadora que propone la Filosofía Intercultural es el resultado del análisis crítico de dos planos, por así decirlo, textuales: a) diacrónico: comporta la aproximación crítica a la red de prácticas individuales y colectivas que sustraen a los individuos de su auto-referencialidad histórica según su correspondencia entre pasado-presente-futuro; b) sincrónico: comporta la aproximación crítica a los esquemas teóricos o a las imágenes reduccionistas recibidas y sancionadas como lo “único posible” con respecto de un modelo de existencia; es decir, se trata de una aproximación crítica que discierne entre la existencia de facto y la existencia posible. Todo proyecto de liberación no puede sustraerse de este horizonte hermenéutico.

desde la interculturalidad, sino que han colaborado a su desarrollo y difusión. Así lo muestra el excelente artículo presentado por: Estermann, 2005: 23-40.

² En su etimología “praxis” “es la acción con fin en sí misma, que no es medio para otra cosa y cuyo resultado recae directamente sobre su agente.” Cf. Iglesias, 2004: 61.

***Una reflexión sobre los conceptos “liberación” y “praxis liberadoras”
desde la Filosofía Intercultural***

Francisco Manuel López García

Para la Filosofía Intercultural la palabra “liberación” pone en evidencia una experiencia, es decir, un modo de asumir el mundo a partir de la crítica del propio pensar-actuar que se planta con ecuánime valentía o, en el peor de los casos, se esconde frente a las condiciones históricas, a las contingencias concretas de una existencia puesta en el límite de sus posibilidades. En tanto propio, este pensar crítico debe ir más allá de la simple adhesión a un “pensar” o “sistema del pensar” ya canonizado por la academia o por los textos de la historia de la filosofía. En este sentido el “mundo” no es una noción genérica, ni la acumulación o el concierto de los fenómenos naturales, y tampoco es el recuento de los eventos (políticos, económicos, etcétera) que son reportados en los distintos medios de comunicación. El mundo es el ámbito interreferencial en el que la existencia se desarrolla paulatinamente; es el entramado de intereses y afectaciones; el juego de contingencias desde las cuales cada uno asciende a su propia referencia en tanto ser-pensante.

La Filosofía Intercultural reconoce firmemente que la liberación es un proceso dialéctico cuyo origen y punto de llegada corresponde más a la tradición de cada grupo humano, cada pueblo o cada cultura, que a una formulación previamente establecida de un filósofo de reconocido prestigio con sus consabidas pretensiones de universalidad. Esto no significa que la noción de liberación en la Filosofía Intercultural implique la renuncia a todo planteamiento teórico de las distintas tradiciones o disciplinas filosóficas. Lo que se quiere decir con esto es que la precedencia en el proceso de liberación la tiene la situación, la circunstancia oculta y también “pública” del binomio actuar-pensar en condición de “ajeno” para sí mismo. Las causas de esta en-ajenación son tan importantes para la Filosofía Intercultural como sus consecuencias, esto es, sus formas de manifestación que de tanto estar presentes configuran una visión de mundo como si ésta fuese la única posible. La sospecha contra todo sistema teórico que defiende la explicación del mundo a partir de un concepto o un conjunto de ideas consignadas en un texto que ha sido legado para la posteridad en la historia de la Filosofía, es un postulado necesario para la Filosofía Intercultural: el mundo, la circunstancia histórica interpretada en clave de conflicto y desafío de inclusión, explica prioritariamente al “texto” pero no al revés invariablemente. El texto filosófico o cualquier tipo de texto científico que pretenda ser un recurso explicativo del mundo constituye un momento, una entre muchas otras instancias de interlocución, en el despliegue de situaciones históricas y ejercicios de la libertad que dan rostro al tiempo actual. El tiempo presente busca siempre un espejo en el cual pueda reflejarse, comprenderse a sí mismo, y el diálogo entre pares ofrece esta función.

Es necesario detenerse brevemente en torno al concepto del “otro” (lo “otro”) y así entender de manera más adecuada la estructura del diálogo intercultural. La otredad es una cualidad de la “ipseidad”. En este sentido la búsqueda del “otro” empieza por la búsqueda de sí mismo, y viceversa, más en un horizonte de facticidad que en el de una construcción silogístico-deductiva o, incluso, psicologista, de manera que no queden anuladas las diferencias pero que tampoco se disuelva la identidad propia sólo por

lograr un acuerdo más o menos pacificador de las relaciones sociales o como factor tranquilizador de la conciencia individual. Aquí el equilibrio tendría que darlo el retorno a la cosa pero sin olvidar que lo que ésta sea no se superpone a la existencia del hombre, a su sentido y proveniencia que le es más propio. Heidegger llegó a sostener que “el punto de partida y meta de la filosofía es la experiencia fáctica de la vida” (Heidegger, 2006: 46). Pero a diferencia del filósofo de Messkirch para la Filosofía Intercultural esta experiencia no implica una deriva hacia la indiferencia de cara a la tarea de la significatividad, sino que es algo positivo, esto es, la Filosofía Intercultural considera que un pensar desde-y-para-lo-fáctico es precisamente una vía que libra al hombre de un ejercicio solipsista de la búsqueda de algo tan sublime y al mismo tiempo enigmático como es el “Seyn”. La experiencia fáctica de la vida es asumida por la Filosofía intercultural como aquello que devuelve al hombre al terreno de la significatividad desde su condición de co-pertenencia con los de su especie. Esta co-pertenencia o concernimiento está referido a lo que Ellacuría señaló como la forma primaria y unitaria como el hombre se enfrenta con las cosas, en tanto ser pensante y sentiente, como “uno” y al mismo tiempo perteneciente a la “especie”: “Cada individuo es así individual y específico, uno y común. Individuo y especie se remiten mutuamente. No se trata, por tanto, de la universalidad lógica de la especie, que se contrae lógicamente a la unidad individual; se trata de la unidad física de la especie que se da multiplicadamente en cada individuo” (Ellacuría, 2007: 203). El reverso lógico e histórico de esta condición antropológica de concernimiento es el estado y el proceso de en-ajenación que, en sentido pleno, no se reduce a una sustracción o extrañamiento auto-impuesto de la propia conciencia sino que es el alejamiento real del modo de enfrentarse con las cosas, con respecto de los individuos de la propia especie.

El ya mencionado proceso de en-ajenación va permeando desde la más recóndita entraña todos los ámbitos de lo público y lo privado, y como tal proceso es objeto de liberación. Liberar significa primordialmente en este contexto des-entrañar y des-atar. Los sólidos ligámenes enajenantes responden al dictado del beneficio tangible de un centro hegemónico, cuya ventaja más redituable radica casi siempre en pasar desapercibido. La dinámica enajenante recibe en la actualidad un nombre que de por sí suena inofensivo y neutral: “globalización”.³ Pero sus apellidos, “capitalismo neoliberal”, son realmente devastadores para los individuos y grupos humanos que luchan por afirmarse en la tierra donde habitan, haciendo valer al mismo tiempo sus propios criterios de habitabilidad. La Filosofía Intercultural propuesta por Raúl Fernet-Betancourt toma como una tarea impostergable una crítica profunda y sin concesiones a la Hydra neoliberal que amenaza con devorarlo todo en sus ansias de poder o posesión insaciable.

Liberar significa liberar-nos como tarea conjunta; desatar-se de los centros de poder que atrapan y seducen bajo las falsas promesas de felicidad, todo lo cual se traduce en la

³ La globalización se hace presente como “(...) la expansión sistemática de un proyecto político-económico que se apodera de la base material de las culturas.” Fernet, 2001: 280.

supuesta posibilidad de compartir aunque sea momentáneamente el privilegio de poseer y dominar: el anzuelo de los centros de hegemonía para los nuevos súbditos es que éstos compartan un poco la experiencia del poder de aquéllos en la forma ya normalizada de la posesión de objetos. No todos pueden lograr poseerlo todo, es evidente, pero un objeto que simboliza o concretiza momentáneamente el poder total siempre estará a modo y al alcance de todos. En esta dinámica de un bien-estar que defiende como dogma la posesión de objetos y voluntades lo único que se produce es la depredación ilimitada, sistemática y sin pudor. El efecto es el verdadero mundo al revés porque en algún lugar discreto y casi insignificante, por la sustracción de lo debido a alguien en justicia, se encuentra la explicación a tanta opulencia excluyente del mundo y a tanta destrucción y basura planetaria.

Por lo anterior urge acceder, mediante el diálogo desde las distintas tradiciones de pensamiento, a las formas y modos pertinentes de un nuevo “estar-bien” liberador, que no es otra cosa que el revés del “bienestar” neoliberal. La tierra, sus recursos, son para la Filosofía Intercultural no solamente el escenario del diálogo, sino un interlocutor insustituible de esta opción liberadora. De qué sirve la exquisitez especulativa y explicativa de los distintos sistemas filosóficos o científicos si el mundo se va derrumbando, desde su materialidad y su carácter de morada, paulatinamente a pedazos. Esta es la pregunta crítica y radical que, a mi juicio, determina la noción de “liberación” en la Filosofía Intercultural. Con justa razón la Filosofía Intercultural busca ir más allá de la exposición – pacífica o neutral – en foros internacionales de los distintos puntos de vista respecto a lo que constituye o lo que aporta la tradición de pensamiento propia de cada cultura a las tradiciones filosóficas europeas dominantes, en el sentido de una reivindicación epistemológica, aunque sí incluye esta práctica como un recurso necesario para dar lugar a otras praxis de liberación.

Las posibilidades de las praxis liberadoras en la Filosofía Intercultural

La Filosofía Intercultural privilegia el carácter social y comunitario del individuo: el ser humano es tal en cuanto que es un ser-en-y-para-la-proximidad.⁴ Lejos de construir una suerte de subjetividad trascendental, homogénea en cuanto a las posibilidades y los alcances de la racionalidad, este aserto inicial debe entenderse en el horizonte de lo contingente y lo precario de las condiciones de vida de cada cual pero en co-pertenencia a un grupo y una tradición especial. Esta es una de las principales diferencias que establece la Filosofía Intercultural con respecto de cierta noción

⁴ Ignacio Ellacuría habla de esta proximidad en el sentido de la experiencia de socorro, significando con ella algo que atañe directamente a la naturaleza humana: “Puede decirse, en consecuencia, que en su primario estar en la realidad, el animal de realidades se encuentra a sí mismo como realmente necesitado, pero necesitado de los demás; se encuentra a sí mismo como vertido indigentemente a los otros. No cualesquiera otros –el otro como otro no ha aparecido todavía–, sino a los que lo pueden socorrer. Es un dato inicial, que podrá ser superado, pero no anulado.” Ellacuría, 2007: 211.

**Una reflexión sobre los conceptos “liberación” y “praxis liberadoras”
desde la Filosofía Intercultural**

Francisco Manuel López García

descriptiva de la Filosofía de la liberación latinoamericana: la capacidad de aquella de no conformarse con la homologación de la conciencia histórica⁵ en el supuesto criollismo que intenta asimilar un subcontinente, todo él, a lo que se ha dado en llamar como el gran territorio de los pobres. Para Fonet-Betancourt semejante noción de Filosofía de la liberación revela una riesgosa proclividad hacia la misma dinámica “universalista” y concentradora (unificadora) del pensar hegemónico europeo desde la Modernidad hasta la época actual. No es un asunto sencillo en este contexto, adscribir, por ejemplo, las masas rurales o urbanas (los excluidos de las oportunidades que dan acceso a una vida digna) a una noción o estatus de pobreza ya estandarizado – por más que éste sea un concepto aceptado o políticamente correcto – pero sin escuchar a cada grupo hablar de su propia experiencia de pobreza, desde lo más hondo de su tradición y cultura. Por este mismo hecho para la Filosofía Intercultural es necesario iluminar cada experiencia de liberación desde el *humus* – material y racional – de precariedad real en la que tal experiencia surge y se alimenta. Este es el *locus philosophicus* (Fonet, 2008: 86) que atestigua o ve emerger enérgicamente un pensar distinto y no menos autorizado para hablar del mundo que el que identifica al pensar del rancio abolengo europeo. Ese es el lugar que “da verdad y que hace verdad” al cual se refería Ignacio Ellacuría (1986: 60).

El fenómeno y el tópico de la pobreza no son ajenos a la Filosofía Intercultural como tampoco lo son, naturalmente, a la Filosofía de la liberación.⁶ Para la primera, sin embargo, la pobreza debe ser tomada en cuenta no sólo a partir de la carencia actual de recursos materiales, sino también desde la proveniencia y la especificidad de un pensar excluido o silenciado por un pensar hegemónico o por los centros de poder que obedecen a intereses económicos y políticos determinados desde un marco ideológico. Es esta proveniencia histórica y esta particular manera de situarse en lo terrenal lo que da el matiz propio a la búsqueda de prácticas liberadoras. Por esta razón resulta más

⁵ La conciencia histórica accede a su determinación en el plano individual por “el sentido de conocimiento de la vida vivida como constitución, construcción y deconstrucción de las condiciones de la actividad y del conocimiento”, pero su manifestación en un sentido colectivo equivale “a la voz del espíritu o saber de sí de un pueblo, plasmado en su obra (...)” Cf. Vázquez, 2000: 28. En vista de lo anterior se puede decir que un elemento constitutivo de la conciencia histórica de un individuo, de un grupo o de una cultura, viene a ser, también, la manera cómo son experimentados y expresados –desde tal individuo, grupo o cultura– los desafíos propios de la época, los episodios de destrucción (no sólo de construcción y deconstrucción) de las condiciones de vida que adoptan el carácter de lo “normal” en las prácticas sociales vigentes. Esta manera de decir y asumir lo que otros también experimentan como seres humanos en condición de precariedad y contingencia cobraría tanta o más fuerza, en tanto valor de identidad, que los objetos o construcciones (monumentos, instituciones, etcétera) con los que se suele identificar ordinariamente a una “cultura”. La cultura, en este caso, es una entidad viva, operante, pensante, sentiente, y por eso mismo proyectante.

⁶ Un punto en el que coinciden la Filosofía Intercultural y la Filosofía de la liberación latinoamericana es el reconocimiento del fenómeno conocido como “globalización” a manera de escenario dramático de las principales tomas de decisiones que afectan negativamente a los individuos, a los pueblos y al medio ambiente. Esta coincidencia alcanzó un momento culminante con la firma del nuevo Manifiesto de Río Cuarto (2003) por parte de Mario Casalla, Horacio Cerutti-Guldberg, Erique Dussel, Andrés Roig, Juan Carlos Scannone y Raúl Fonet-Betancourt, entre otros filósofos. Cf. Scannone, 2009: 63.

***Una reflexión sobre los conceptos “liberación” y “praxis liberadoras”
desde la Filosofía Intercultural***

Francisco Manuel López García

coherente hablar de las praxis, en plural, asumidas conscientemente para poner en marcha un proceso de liberación por cada grupo perteneciente a tal o cual cultura. Esta diversidad de grupos, culturas, situaciones de pobreza y praxis liberadoras son el objeto de un diálogo en diferentes latitudes que abona al mutuo crecimiento. No se debe olvidar que el contenido de este diálogo intercultural lo va marcando la necesidad de un pensar que intenta explicar-se, comprender-se, en un contexto histórico delimitado, frente a otras formas o tradiciones de pensar ya establecidas. Por eso la Filosofía Intercultural considera que la búsqueda de las praxis de liberación supone necesariamente los modos y formas discursivas de la auto-comprensión. Las praxis asumidas para dar lugar a un proceso liberador reflejan no sólo el rostro del tiempo en clave de conflicto y desafío, sino también la manera cómo una cultura, o un grupo perteneciente a una cultura, se comprende a sí mismo dentro de un proceso de búsqueda de significatividad siempre ligado a la historia. En otros términos, el proceso liberador refleja la historia de cada individuo, de cada grupo y cultura, proyectada (desde el pasado) y proyectante (hacia el futuro).

Ellacuría insiste en que cualquier praxis orientada a la liberación ha de ser pensada, decidida y operada desde el individuo y desde sus condiciones “reales”, en tanto persona: “El olvido de la dimensión personal de cualquier praxis, realmente humana, no puede menos de alienarla y convertirla en manipulación de objetos, en naturalización de personas. En la praxis histórica es el hombre entero quien toma sobre sus hombros el hacerse cargo de la realidad, una realidad deveniente, que hasta la aparición del primer animal inteligente se movía exclusivamente a golpe de fuerzas físicas y de estímulos biológicos.” (Ellacuría, 2007: 596). En las expresiones de Ellacuría se nota una advertencia que previene del intento de mistificación de la praxis, de su desplazamiento hacia el terreno de los esencialismos estériles, y que también previene de todo intento de violencia irracional por “adelantar” la historia bajo cualquier precio. Este planteamiento hecho por Ellacuría es aceptado positivamente en la Filosofía Intercultural: sin él no sería posible hablar de diálogo y mucho menos de interculturalidad.

Está dicho que la Filosofía Intercultural adopta como una tarea propia el respeto irrestricto por las formas de auto-comprensión y praxis liberadoras que cada individuo y cultura asume como suyas. De ahí que no construye ni defiende un dictado o una normativa de praxis liberadora. Es muy claro a este respecto el filósofo Raúl Fernet-Betancourt, quien sólo sugiere algunas “vías para una praxis de liberación” (Fernet, 2012: 108ss.). Se trata, en efecto, de vías que no pretenden ser exhaustivas ni recetas infalibles para recomponer la polarización excluyente que ha instaurado intensa y sistemáticamente desde el siglo pasado la globalización neoliberal.⁷ En esta óptica es

⁷ Las praxis deben ser sometidas a una revisión crítica de modo constante. A ninguna forma de ellas se le puede otorgar un carácter mágico o automático en el proceso de liberación. En este tenor se expresa Ignacio Ellacuría: “Que unas formas de praxis, por ejemplo, la praxis política o la praxis económica, puedan tener mayor eficacia inmediata en algún tipo de transformación de la sociedad, no es prueba de que la hayan de tener siempre ni, menos aún, que agoten toda la necesidad de transformaciones reales”. Cf. Ellacuría, 2007: 596.

**Una reflexión sobre los conceptos “liberación” y “praxis liberadoras”
desde la Filosofía Intercultural**

Francisco Manuel López García

claro que “una praxis liberadora” es la suma de los esfuerzos individuales y grupales en orden a transformar los esquemas y modos de proceder excluyentes o enajenantes que imperan en la sociedad y que obedecen a intereses de centros de poder (hegemónicos).

En un intento por comprender las vías para la “praxis liberadora” sugeridas por el filósofo del diálogo intercultural me parece que se pueden destacar de tales vías los siguientes elementos: a) la identificación de las condiciones de vida que ocultan la verdad del ser humano en el contexto de la pertenencia a una cultura o una tradición específica; b) una postura decidida en favor de la recuperación del pensar-actuar de los excluidos, a modo de apropiación desde éstos mismos; c) una seria revisión de los modos de pensar-actuar de las instituciones y sus representantes que regulan a su vez los comportamientos o relaciones en la sociedad.; d) la apropiación del principio “economía de la vida” como instancia crítica que ha de guiar la toma de ciertas decisiones a fin de hacer frente a las formas de violencia individual, social y global imperantes.⁸ Este último rasgo es, desde mi perspectiva, el más urgente, porque supone una relación dialógica y auto-regulada entre la circunstancia captada en clave de las necesidades más elementales de los individuos o de los grupos así identificados, por un lado, y la manera cómo se logra satisfacer tales necesidades, por otro lado. A falta de este ejercicio dialógico entra en escena de manera abrupta, y para instalarse cómodamente en la historia, el *homo (oeconomicus) infrenatus* (Fornet, 2012: 110).

⁸ ‘Principio’ “(...) es el ejercicio de la razón que ilumina hasta las zonas más recónditas de la acción: es la acción siempre en revisión y la razón que da cuenta de sí misma.” Cf. López, 2015: 182.

BIBLIOGRAFÍA

- ELLACURÍA, Ignacio. (1986) Función liberadora de la filosofía. En: Estudios Centroamericanos 435-436, 60. En: <http://biblio3.url.edu.gt/Revistas/ECA/vol40teoArc.pdf> . Fecha de consulta: 11 de junio de 2016.
- ELLACURÍA, Ignacio. (2007) *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores, San Salvador.
- ESTERMANN, Josef. (2015) Zur interkulturellen Transformation der Philosophie. Zwei Jahrzehnte eines interkontinentalen Dialogs: die *Internationalen Kongresse für Interkulturelle Philosophie*. En: FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Bildungstraditionen, Spiritualität und Universität. Perspektiven zur interkulturellen Transformation akademischer Ausbildung*. Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und Interkulturalität. Band 40, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen, 23-40.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2001) *Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización*. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2008) *Modelos de teoría liberadora en la historia de la filosofía europea*. Hiru, Hondarribia.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2012) *Interculturalidad, crítica y liberación*. CONCORDIA. Reihe Monographien. Band 57, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen.
- HEIDEGGER, Martin. (2006) *Introducción a la fenomenología de la religión*. Fondo de Cultura Económica /Siruela, México.
- IGLESIAS, Severo. (2004) *Teoría de la praxis*. Morevellado editores, Morelia.
- LÓPEZ GARCÍA, Francisco M. (2011) La estructura del diálogo entre extraños (intercultural). Una aproximación al pensamiento de Raúl Fonet-Betancourt”. Revista Topologik, No. 9 /2011, 31-46.
- LÓPEZ GARCÍA, Francisco M. (2015) El “Principio economía de la vida”: Fundamento de una transformación eficaz de la institución académica. Una perspectiva intercultural. En: FORNET-BETANCOURT, Raúl (Hrsg.) *Bildungstraditionen, Spiritualität und Universität. Perspektiven zur interkulturellen Transformation akademischer Ausbildung*. Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und Interkulturalität. Band 40, Wissenschaftsverlag Mainz. Aachen, 177-186.
- SCANNONE, Juan C. (2009) La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. En: Teología y Vida, Vol L, 59-73.
- VÁZQUEZ, Jorge. (2000) *La ciencia de la historia, la filosofía y el mundo histórico*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.